

“De dónde venimos y hacia dónde vamos”.

Una mirada a las contribuciones de Pablo Rodríguez Ruiz y Joel James Figarola a la Antropología Sociocultural en Cuba

Adrian Fundora García
Instituto Cubano de Antropología
adrianfg1991@gmail.com

Resumen: La obra de Pablo Rodríguez y Joel James Figarola refleja algunas de las tendencias y perspectivas de la Antropología Sociocultural cubana desarrollada durante la última veintena. El primero, como realizador de una Etnografía en contexto de guerra y uno de los cimentadores de la Antropología Económica en Cuba. El segundo, como exponente de lo que se ha dado en llamar la originalidad conceptual, por autor de nociones empíricamente abarcadoras de interés antropológico, sociológico e historiográfico. Este trabajo muestra un acercamiento a las contribuciones de estos autores, de cara a una mirada antropológica de la sociedad cubana contemporánea y sus problemáticas. **Palabras claves:** Antropología Sociocultural en Cuba, originalidad conceptual, “rebusque”, “contra sí”.

Abstract: Pablo Rodriguez and Joel James Figarola oeuvres’ exposed some trends and perspectives of Sociocultural Anthropology in Cuba, during the past twenty years. The first one, as the director of an ethnography in the context of war and one of the founders of economic anthropology in Cuba. The second, as an exponent of what has been called conceptual originality, by author of empirically encompassing notions of anthropological, sociological and historiographic interest. This paper shows an approximation to the contributions of this researchers, focused on an anthropology view of the Cuban contemporary society and its conflicts. **keywords:** Sociocultural Anthropology in Cuba, Conceptual Originality, “rebusque, contra sí”

Introducción

Cuando se trata de definir el status disciplinar de la Antropología Sociocultural o de las “antropologías” en Cuba las precisiones tienden a ser muy diversas, e incluso, a generar polémicas¹. Esto se debe, principalmente, a criterio de Prieto Samsónov (2016:5), a que todavía prevalece una apreciación irregular de lo que es esta disciplina, tanto en el campo intelectual cubano como en el público general. Este efecto ha sido entendido como el resultado de la

¹ Diversos criterios han sido emitidos al respecto, desde quienes han negado el status disciplinar actual y la existencia de una tradición antropológica en Cuba (Korsbaeck y Barrios Luna, 2009; 2011; 2012) y hasta quienes se han cuestionado, fundamentalmente en el marco de eventos de intercambio académico, qué ha sido y qué es exactamente lo que se ha llamado en Cuba Antropología (¿social?, ¿cultural?, ¿sociocultural?, ¿etnología?, etc.). En este sentido, particularmente se prefiere hacer referencia a una “tradición” antropológica cubana, al incluir este término la heterogeneidad y la indiscutible trayectoria histórica de las instituciones y personalidades cubanas dedicadas a la antropología.

persistencia de una serie de problemáticas², las cuales, según Núñez González (2015), han contribuido al limitado reconocimiento social de la disciplina y a su insuficiente grado de estructuración. Tales problemáticas son las mismas que Prieto Samsónov (2016:5) define como los «caracteres precarios» de la profesión antropológica en Cuba, cuyos efectos a su criterio «son diferenciadores claramente del estatus de esta ciencia y de esta actividad en suelo cubano, y de cómo podría ser percibida en otras tierras».

A tales problemáticas Núñez González (2015) añade la ausencia de una historiografía que rescate el justo valor histórico de la disciplina en el contexto de las ciencias sociales cubanas³, ya que los pocos textos científicos producidos al respecto, afirma, han fungido como aproximaciones parciales a lo producido históricamente en el campo de la disciplina⁴. Una producción que, según la temporalidad definida por Guanche y Campos (1993) abarca nada menos que un siglo de tradición antropológica cubana. Una tradición que resulta visible en la trayectoria histórica de una serie de instituciones⁵ y en el legado de diferentes generaciones de investigadores⁶ y de diversas personalidades de las ciencias sociales y de la cultura, en cuyas obras se ubican análisis de problemáticas de interés antropológico. A estos últimos, Prieto Samsónov (2015:5) les ha adjudicado el eslogan de los «héroes culturales legendarios»⁷ de Cuba.

En toda esa trayectoria no han dejado de sucederse momentos que, en algunos casos, han resultado fundacionales y en otros, marcaron pautas, continuidades, rupturas e incluso retrocesos, lo cual parece avenirse al hecho señalado por Núñez González (ob. cit.) de que la antropología cubana se ha visto inscrita en el proceso histórico nacional. Y ello, según Pablo Rodríguez (2017:213), propició que la producción implícita en esa temporalidad fuera creando, como un rasgo que «nos une e identifica», una tradición que definiría la antropología que se hizo y se hace en Cuba, como una «que no pudo salir a buscar al otro en lugares remotos, ni deslumbrar con lo

² Definidas por Núñez González (2015) como: el reducido número e inestabilidad de las instituciones cubanas dedicadas a la antropología; la inexistencia de organizaciones o asociaciones que agrupen a los especialistas; la escasez de publicaciones o su aparición tardía; así como la escasez de espacios en la educación superior.

³ Un empeño de esa envergadura se viene realizando desde 2014 por un grupo de investigadores del Instituto Cubano de Antropología, coordinado por Núñez González, en colaboración abierta con otras instituciones similares existentes en el país. El proyecto realizado se titula *La antropología sociocultural en Cuba: Reconstruir el pasado para cimentar el futuro*. El mismo incluye la revisión de los antecedentes existentes hasta la actualidad, a partir de los primeros trabajos de interés antropológico, ubicados a finales del siglo XVIII, habiendo transcurrido por las crónicas de la conquista y por la literatura de los viajeros.

⁴ Por citar algunos ejemplos, ver: Núñez González, 2015; Rodríguez Ruiz, 2017; Guanche, 1983; Guanche y Campos, 1993; Lozano Zamora, 2013; Korsbaek y Barrios (2009; 2011; 2012); Prieto Samsónov, 2016. También pueden consultarse los textos referenciados, a su vez, por estos autores.

⁵ Entre ellas, la Sociedad de Folklore Cubano (1923-1931); la Sociedad de Estudios Afrocubanos (1937-1946); el Instituto de Etnología y Folklore (1961-1969) y las diferentes instituciones que antecedieron al actual Instituto Cubano de Antropología, por solo mencionar algunas de las de antaño. Más recientemente se ubican otras, con líneas temáticas de investigación muy específicas dentro de la antropología, como: la Fundación Fernando Ortiz, la Casa del Caribe, el ICIC Juan Marinello, el Centro Cultural Africano Fernando Ortiz, y las diferentes cátedras y departamentos de antropología de las universidades cubanas, en donde se imparte la disciplina como una asignatura en diferentes carreras durante un semestre.

⁶ Como Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, Rómulo Lachatañeré, Juan Luis Martín, Argeliers León, Rafael Leovigildo López Valdés, Isaac Barreal, Miguel Barnet, Alberto Pedro Díaz, Hernán Tirado, Jesús Guanche y muchísimos otros, cuyo nombramiento rebasaría con creces este mínimo espacio.

⁷ Dentro de esta denominación se incluyen poetas, ensayistas, novelistas, y artistas como: Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Desiderio Navarro, Rogelio Martínez Furé, Fernando Martínez Heredia, Enrique Cirules, entre otros.

exótico de lugares lejanos, por lo que debió concentrarse en la mirada al nosotros, a la *mismidad*». El mismo punto han expresado Guanche y Campos (ob. cit.) al afirmar que «en Cuba, como en otros países de América Latina, la disciplina se desarrolló como una de las vías para contribuir a la consolidación nacional» y también como «vehículo de liberación nacional e identidad cultural». Ello parece haber impuesto la necesidad y el reto de cultivar los saberes con bases metodológicas capaces de repensar y reelaborar los conceptos y categorías universales que pudieran parecer “distantes” llegando, incluso, a hacerse osadas reconstrucciones, casi totales, desde las particularidades del contexto nacional y de la cultura cubana⁸.

Por estos senderos se encauza la obra de Pablo Rodríguez⁹ y Joel James Figarola (†)¹⁰, la cual en su conjunto ofrece un retrato de algunas de las tendencias y perspectivas contemporáneas de la “tradicción” cubana. Una obra que, a pesar de haber estado consagrada desde ámbitos de acción y marcos institucionales diferentes, en ambas confluyen una serie de elementos, dentro de ellos: “estilos nacionales” y “locales-regionales”¹¹; el apuntado enfoque en la *mismidad* cubana, más que en la otredad de tierras extranjeras; un notable sello de compromiso con la sociedad en la cual se insertan sus antropologías; así como una serie de notables conceptos, categorías y nociones originales construidas desde las particularidades del contexto cubano y que por su alcance y profundidad analítico-descriptiva pueden, en la mayoría de los casos, tomarse como nociones empíricamente abarcadoras.

Tales nociones quedan enmarcadas fundamentalmente en el decenio de los ‘90, cuando comenzaron a extenderse al dominio público las tesis de los autores, representando, por sus principios de continuidad y ruptura, una especie de “parte-aguas” con respecto al saber antropológico generado durante los ‘70 y ‘80. Esta década representó para Cuba, según Prieto Samsónov (2015:1), no solo una «experiencia traumática de crisis económica, social» [y también “de sentidos”, según Pablo Rodríguez (En: Fundora y Prieto, 2017)], sino también un «tiempo de cambios en las dinámicas de los saberes sociales», al desaparecer la «gravitación de la academia y del iluminismo ideológico de la URSS», lo que supuso una «diversificación en materia de propuestas analíticas y conceptuales dentro de todo tipo de saberes humanísticos».

En este trabajo se muestra un acercamiento a los estudios sobre la obra de ambos autores, con énfasis en algunas de sus nociones a modo de contribuciones a los estudios antropológicos del cubano y de la sociedad contemporánea, enriquecedoras a su vez de la “tradicción” cubana construida desde el presente.

⁸ Esta, precisamente, ha sido una “peculiaridad” que parece haber caracterizado siempre la Antropología Sociocultural que se ha hecho en Cuba, marcando un sello de cierto eclecticismo ante las fuentes de saberes universales. Tampoco ello quiere decir que no exista la vulnerabilidad de caer en improvisaciones que no siempre resulten enriquecedoras.

⁹ Pablo Rodríguez Ruiz (1954). Licenciado en Filosofía y Máster en Antropología. Jefe del Departamento de Etnología del Instituto Cubano de Antropología (CITMA).

¹⁰ Joel James Figarola (1942-2006). Licenciado en Historia. Fundador y Director hasta su fallecimiento de la Casa del Caribe, de Santiago de Cuba.

¹¹ Hoy sería limitado pensar en una antropología auténticamente cubana sin tomar en cuenta los particularismos o estilos locales-regionales desarrollados a lo largo y ancho del archipiélago nacional. En este sentido Korsbaeck y Barrios Luna (2012) han señalado una tradición cubana “dividida” por regiones: Occidente, Centro y Oriente, con tres figuras fundacionales en cada caso. Por el Occidente, Fernando Ortiz; por el Centro, Samuel Fejoo; y por el Oriente, Joel James.

Acerca de las contribuciones generales de los autores a la disciplina

Retornando a los '90, ya por esos años Pablo Rodríguez pertenecía al Centro de Antropología (La Habana) cuyas actividades de investigación habían adquirido cierto protagonismo, tras haber concluido en 1997 el Atlas Etnográfico de Cuba, lo cual, según Núñez González (2015), selló cierta recuperación de la disciplina y una tímida vuelta a planos de un, relativamente mayor, reconocimiento social. Durante esa década también formó parte de un proyecto acerca de las relaciones raciales en la Cuba contemporánea, en el que se pusieron en diálogo -y en conflicto- no pocas cuestiones inherentes a la supervivencia, reproducción y surgimiento de nuevas formas de discriminación, estereotipos y prejuicios raciales. Los trabajos de Rodríguez, publicados en revistas científicas y en un libro, dan prueba de ello¹².

A mediados de la década apareció su libro *Los Nhaneca-Humbi de Angola. Procesos etnosociales* (1996) [Premio Pinos Nuevos, 1992], resultado de un trabajo realizado dentro de un equipo multidisciplinario, dedicado al estudio de la cuestión nacional, en Angola, entre 1984 y 1986¹³. Este trabajo estuvo centrado en una etnografía de comunidades multiétnicas en contexto de guerra y en lo específico se enfocó en el estudio de los procesos étnicos y sociales. En el mismo se enmarcan importantes contribuciones antropológicas, devenidas de una reevaluación del sentido epistemológico de los conceptos que brindaba la etnografía para el estudio de estos grupos humanos (Fundora, 2017). En este sentido se sitúa su propuesta del mejor uso de la categoría *grupo étnico*, como unidad básica que «expresa mejor el carácter de sociedad en transición», dejando abierta la posibilidad de un examen en lo histórico y lo estructural¹⁴» (Rodríguez, 1996:23). También reluce su proposición de la noción de *transición retenida*, para así expresar el conjunto de factores históricos que dieron lugar a un «estado de detenimiento en el proceso histórico de transición al desarrollo de los grupos y de la comunidad étnica»¹⁵. Por último, se sitúa su enfoque sobre el conjunto de interrelaciones entretejidas entre lo *intra-étnico e inter-étnico*, como diferentes niveles de expresión y como unidades que revelan múltiples y variadas dimensiones del objeto a modo de nexos culturales.

A finales de los noventa y durante los '2000, sus trabajos comenzaron a incursionar en la Antropología Económica¹⁶, con un acercamiento a las prácticas culturales asociadas al mercado

¹² Ver: Colectivo de Autores, 2010; Rodríguez, 1997; 1997a.

¹³ Ver: Rodríguez (2016).

¹⁴ Según sus fundamentaciones, en aquel contexto el uso de la categoría de *tribu* propuesto por la etnología colonial portuguesa aparecía en su correlación con *grupo étnico* como un «contrasentido», al ser concebido como un «tipo histórico de sociedad». De este modo, fundamentó que el concepto de *tribu* expresaba «relaciones de estadio», mientras que el *etnos* «incluye todas las formas históricas de comunidad humana», careciendo por ello de una connotación histórica (Rodríguez, 1996:21-22).

¹⁵ El autor expresó que esta noción caracteriza el estado de existencia de las comunidades al no conservar una línea de desarrollo interno exclusiva a partir de sus propias condiciones y subsistir entonces en una: «constante readaptación estructural; en un estado de semi-marginación, marcado por la sobrevivencia de vínculos gentilicios coexistentes con formas impuestas por las relaciones capitalistas y por la cultura colonial» (Rodríguez, 1996:25).

¹⁶ Desde la sociología relucen los acercamientos a los fenómenos de la pobreza y las desigualdades en Cuba, fundamentalmente a partir de los '90 por autores como Mayra Espina Prieto, María del Carmen Zabala Arguelles, Ángela Peña Farías, Elaine Morales Chuco y otras. Estrictamente desde la antropología reluce el estudio de Oscar Lewis y un equipo de antropólogos en Cuba a finales de los '60. Ver: Lewis, Lewis, *Viviendo la Revolución: Cuatro hombres. Una historia oral de Cuba contemporánea*. Editorial Joaquín Mortiz, S.A, 1980.

negro y que actualmente abarca un diapasón más amplio, entre las *culturas del trabajo*, los *procesos de empobrecimiento* y la *marginalidad* (Rodríguez, 2011) y más recientemente, el *consumo* y la *cultura del rebusque* (Rodríguez, 2013; 2014; 2016). Otra de sus contribuciones válidas de resaltar es su concepto propio de *cultura*¹⁷.

Por el otro lado del archipiélago comienzan a propagarse también en los '90 las ideas y nociones propuestas por Joel James Figarola, quien era por ese entonces director de la Casa del Caribe (Santiago de Cuba), una institución portadora de esos estilos "locales-regionales", visible en sus principales líneas de estudio. A criterio de Prieto Samsónov (2015:5), James ha sido, quizás, el antropólogo más notable después de Fernando Ortiz, Lydia Cabrera y Calixta Guiteras, por la originalidad impregnada en su obra, lo cual permite situarlo como uno de los exponentes de lo que se ha dado en llamar la «originalidad conceptual». Sobre ello expresó el investigador e intelectual cubano Fernando Martínez Heredia (2015:258):

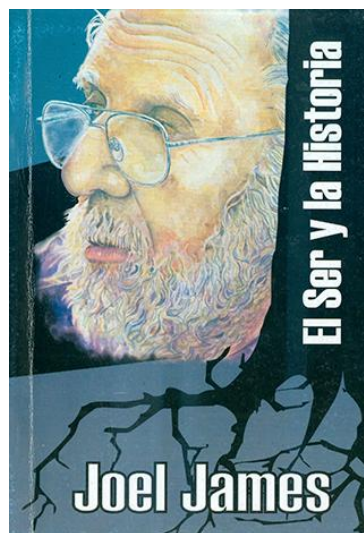
Como trabajador intelectual, Joel James fue sumamente original. (...) son muy pocos los intelectuales realmente originales. Joel lo fue, tuvo la honestidad tremenda y el desapego suficiente de sí para ser muy original. (...)

Para ser intelectualmente original hay que tener audacia intelectual y creatividad, mantener la búsqueda infatigable de las buenas preguntas, ser un inconforme permanente con lo que ya "se sabe" y con lo establecido, y, si es necesario, con lo que se considera conveniente o correcto. Es imprescindible leer sin tasa, practicar o conocer más de un tipo de labor intelectual o artística, labrarse una cultura que sea más amplia que el terreno en que se trabaja. Joel James tuvo todas esas cualidades.

El pensamiento abstracto de la cultura presente en James hizo que sus nociones fueran, en muchos casos, empíricamente abarcadoras y trascendieran en muchos casos las fronteras disciplinares, entre la antropología, sociología, historiografía y la filosofía. En estos ámbitos se ubica la categoría *sistemas mágico-religiosos*, en referencia a las religiones de antecedente africano en Cuba, sostenida en una serie de «principios rectores» («de representación múltiple» y «de relación entre dioses y muertos») con una profunda capacidad descriptiva y analítica (James, 1989; 2001). Destaca también su estudio, junto a otros investigadores de la Casa del Caribe, de la variante cubana del vodú, nombrada por él "Ogunismo" (Alarcón, 1988; Millet, 2004) así como de los «mecanismos de intercambio cultural entre cubanos y haitianos» y su «principio rector» (James, Millet, Alarcón, 1998). En el mismo campo, pero con una mayor transdisciplinariedad, están sus trabajos acerca de la *muerte*, enfocada desde cuestionamientos, esencialmente, filosóficos (James, 1999); así como sus tesis acerca de la brujería cubana o Palo Monte, como una aproximación a un pensamiento abstracto de la cubanía (James, 2009). Otra de sus contribuciones

¹⁷ Como «actividad humana acumulada y acumulable» (Rodríguez, 2011:26); como un «fenómeno complejo, dinámico y contradictorio» que «forma parte sustancial –y concurren en ella- del proceso de reproducción tanto simbólica como material de la sociedad, configurando una unidad contextual e históricamente diferenciable y aprehensible» (Rodríguez, 2014:187). A su criterio «ni hay hombre sin cultura como no hay cultura sin hombre» (Rodríguez, 2011:26).

más notables es la noción del «contra sí», su concepto de *cultura*¹⁸ (En: James, Millet, Alarcón, 1998; James, 2001), su concepción de «la soberanía radicada en la cultura»¹⁹, en referencia a la cultura tradicional cubana o cultura popular tradicional. Por otro lado, no se queda detrás su narrativa, sin dudas, etnográfica (Ver: Lloga Domínguez, 2018), cuya temática más recurrente fue el universo de la religiosidad popular.



A pesar de haber sido un ecléctico del pensamiento científico, el núcleo central de sus cuestionamientos siempre fueron el hombre y la cultura, el hombre casi siempre elevado a la categoría filosófica del Ser. Esta visión parece condicionar que sus reflexiones hayan perseguido cuestionamientos ontológicos, perfilando así una antropología de este corte y que posteriormente sería seguida como una línea original en las investigaciones de la Casa del Caribe²⁰. Así, cuando dilucidó acerca del Caribe, que a su decir «nos une» y culturalmente «sintetiza al mundo» (James, Millet, Alarcón, 1998:42), su pregunta central partió de presupuestos ontológicos: «qué es el Caribe y qué es lo caribeño» (James, 2000:6), así como su búsqueda declarada de una “teoría”, «que nos defina y explique a nosotros desde nosotros mismos» para poder entonces comprender el «proceso fundacional y formativo» de lo que siempre defendió, con todas sus especificidades, como la “cultura caribeña” (James, 2000:5).

De la antropología económica de Pablo Rodríguez: el «rebusque»

Después de haber indagado en el universo de la *marginalidad* y su correlación con los *procesos de empobrecimiento* en una comunidad periférica de La Habana, Rodríguez se avocó en el fenómeno del empobrecimiento en Cuba y su impacto en la sociedad y la cultura. De estos estudios se ha desprendido una noción muy original, que actualmente construye como la *cultura del rebusque* en Cuba, a partir del fenómeno del «rebusque» y su presencia en la Isla²¹.

El interés en la investigación de este tipo de cultura, en el marco específico de la sociedad cubana deviene de sus incursiones en la *micro-economía*, con un énfasis particular en el consumo familiar y en la economía «desde abajo», porque «es la de las gentes y porque no parte de las categorías económicas para explicar la vida, sino que procede de la vida²²» (Rodríguez, 2011:368).

¹⁸ Apreciada como «una específica expresión de espiritualidad que nos define» (James, 2001:133); como «resultado de la acción creadora de los hombres» y como «los procedimientos para obtener estos resultados»; como «esfuerzo humano por trascender más allá de la muerte» (James, Millet, Alarcón, 1998:31).

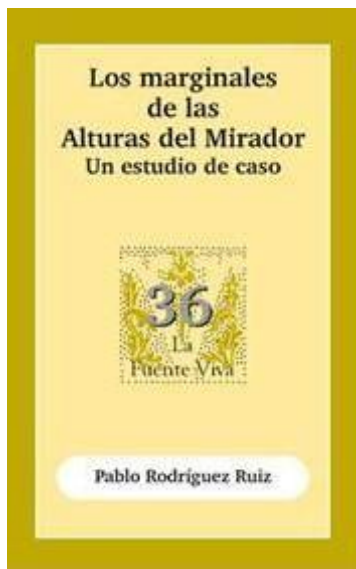
¹⁹ Para James (2001:132-133) «en última instancia la cultura tradicional cubana –como la de cualquier pueblo– es el lugar donde reside la soberanía nacional, y cualquier merma en la primera redundará en detrimento de la segunda».

²⁰ Ver: Carlos Lloga Domínguez: *La antropología ontológica de la Casa del Caribe* (ponencia), CASCA, Santiago de Cuba, 2018; Carlos Lloga Domínguez: *Universo de cubanía. Reencuentro con Joel James Figarola*. Ediciones Claustrofobias, 2017.

²¹ Según explicó, este término es utilizado en algunos países de América Latina con el significado de «acción y efecto de rebuscársela» y también en sentido de solución ocasional e ingeniosa de con qué se resuelve una dificultad y como tarea adicional que permite complementar los ingresos que se requieren para subsistir (Rodríguez, 2014:188).

²² Esta visión le ha llevado a privilegiar otras variables de los estudios económicos, cuya interrelación demuestra la necesidad de abrir el diapasón a otras aristas en los análisis, incluyendo la mirada antropológica. En este caso ha

En este sentido el antropólogo se ha mostrado crítico ante los enfoques “economicistas” y estructuralistas de “centralidad económica”, con variables que ausentan las determinaciones culturales, tornándose “frías e indiferentes” y «con poca capacidad descriptiva». Ello, a su criterio, «deja a la imaginación el encargo de descifrar lo que hay de humano detrás de estas» (Rodríguez, 2011:246). A partir de estos enfoques instituyó la noción del «hombre tuerca», que se da cuando el hombre aparece subsumido dentro de estas estructuras o relaciones de que lo desdibujan y es convertido en «un factor de la producción, en simples piezas de un mecanismo productivo que conforma, en el peor de los casos, una representación de lo humano reduccionista» (Rodríguez, 2014:186-187). Su atención más reciente en el consumo privilegia también esta visión, que lo defiende como un acto esencial de cultura (Rodríguez, 2013:156-157).



¿Qué es entonces el rebusque? Una de sus primeras menciones se encuentra en sus trabajos sobre la *marginalidad*, en donde afirmó, que la comunidad estudiada estaba reinada por la “ilegalidad” y por el «rebusque informal» (Rodríguez, 2011:302). Pues, según sus sondeos, las aproximaciones existentes a los fenómenos que lo componen, han estado vinculadas a los diagnósticos de la informalidad, al mercado negro y, en general, a la llamada “economía sumergida”, preestableciéndose una vinculación con la economía informal. Afirmó que si bien es posible identificar el campo de configuración de «rebusque» «en los nichos de pobreza», el contexto regional y nacional «aporta particularidades a la cuestión» (Rodríguez, 2014:196).

Por otro lado, indagó que el tratamiento de este fenómeno desde lo cultural es inexistente (Rodríguez, 2014:191), lo cual aparta su tratamiento como una conducta social y cultural, resultado de las deformaciones estructurales y factores coyunturales de la economía cubana en las diferentes etapas y con sus diferentes percepciones y significaciones. Una etapa importante señalada en este sentido fue la de los años '90, cuando se imponen y comienzan a “legitimarse” ciertas estrategias de sobrevivencia y de acceso al consumo, como el “resolver” o el “luchar”, que casi siempre conllevan a actividades económicas ilícitas. De este modo, para Rodríguez, el «rebusque» ha funcionado como una de las conductas sociales que ha producido cierto “reajuste” en los valores preexistentes:

Las formas de rebusque y la informalidad se hicieron presentes en todos los ámbitos del sector terciario y, en especial, del comercio. El mercado negro fue el punto universal de encuentro de todos: consumidores y vendedores clandestinos (Rodríguez, 2014:199).

formulado la necesidad de correlación entre las variables *trabajo* y los *tiempos*, bajo el precepto de que «se puede formular valor si se consideran las condiciones de remuneración del trabajo» (Ibíd.:157), lo cual es importante tener en cuenta al considerar las condiciones del trabajo en Cuba, en donde a su decir los tiempos se “diluyen”. Cita como ejemplo lo que llama la “paradoja del litro de leche”, o sea, «esos tiempos de trabajo desproporcionados que se cambian por la carne o la leche» (Ibíd.:160), que contribuye a profundizar un desfase que «tiene ya incalculables consecuencias sociales, políticas e incluso culturales» (Rodríguez, 2013:158).

(...) la prolongación de la situación de crisis por, aproximadamente, un tercio de vida de las personas, ha generado las condiciones para que muchas de las estrategias de sobrevivencia adoptadas ante la coyuntura hayan pasado a instituirse como pautas culturales. Configuran y forman parte del modo de ser y hacer de una parte significativa de la población actual de Cuba. (Rodríguez, 2014:200).

El «rebusque» se compone, entonces, por:

(...) un sinnúmero de prácticas que pueden dar lugar a la comisión de delitos o no. Muchas quedan en el campo de la transgresión legal o ética y otras, sencillamente, son perfectamente legítimas. En determinadas expresiones son propiciadoras de estos o llegan a involucrarse indirectamente (Rodríguez, 2014:201).

(...) una gama muy amplia de prácticas encaminadas a obtener ingresos complementarios, que van desde la venta de objetos personales, reventas o trabajos circunstanciales, hasta pequeños fraudes y tácticas de apropiación. Incluye formas y expresiones legales e ilegales, así como otras manifestaciones que contravienen las normas, la legitimidad o el deber establecido por la costumbre del sistema económico y social dominante. Muchas de estas manifestaciones pueden ser entendidas como estrategias de sobrevivencia a las que se acude de modo coyuntural. Sin embargo, cuando se inscriben de forma estable y normalizada en los componentes y prácticas, determinados grupos adquieren un carácter cultural, se configuran como una *cultura del rebusque*. (Rodríguez, 2014:190).

Este tipo de cultura, «permanece oculta, inadvertida o vinculada a pequeños grupos sociales» como «parte de ese complejo proceso, contradictorio y multilateral de actualización que experimenta la cultura desde las prácticas que ponen en juego y en ocasiones de forma conflictiva, expresiones emergentes con tradiciones y valores hegemónicos» (Rodríguez, 2014:188). El peligro mayor apuntado en este sentido es que se está dando, como resultado de esta cultura a su vez como conducta asumida ante las deformaciones económicas persistentes²³ «una acumulación privada que se ceba en la escasez» y que no son más que esos «ingresos desproporcionados que surgen de situaciones coyunturales y desequilibrios del mercado interno», según explicó el ex ministro cubano de Economía y Planificación José Luis Rodríguez García (2015).

Como práctica instituida culturalmente, la *cultura del rebusque* debe ser examinada «por la cantidad de determinaciones que influyen en cada una de sus partes» (Rodríguez, 2014:200-201), desde sus espacios, actores y estructuras, incluyendo en ellas lo que el autor llamó las redes de organización y circulación, basadas en las relaciones sociales:

(...) al descubrir la existencia de una serie de actitudes, normativas y comportamientos en las personas involucradas en este tipo de actividad, que sugiere la conformación de un tipo de

en su momento) la moneda con mayor poder adquisitivo (el CUC, en la actualidad); la baja remuneración del trabajo
²³ Principalmente: la dualidad monetaria, con las irregulares tasas de cambio y el desigual acceso al dólar (en salario real y su divorcio de los precios en el mercado segmentado); la pérdida de valor del trabajo, que obliga a la búsqueda de fuentes alternativas de obtención de dinero, muchas de ellas indecorosas y/o ilegales; entre otras.

mentalidad y pautas culturales específicas, lo que permite que se aborde e interprete el fenómeno desde el punto de vista antropológico (Rodríguez, 2014:204).

De este modo, el enfoque antropológico del «rebusque» hace referencia, fundamentalmente, a las prácticas y relaciones que se estructuran en esas condiciones de desventaja social y se enfila más «en la comprensión del problema que en su medición. Aunque de alguna manera se vinculan, tales prácticas desbordan la informalidad y los ambientes marginales; están en condiciones de expandirse por el cuerpo social (Rodríguez, 2014:195). Precisamente, en esta última reflexión se inserta el peligro que supone este tipo de conductas para la sociedad.

De la originalidad conceptual en Joel James: el «contra sí»

El «contra sí» es una de las primeras nociones que formuló Joel James en el campo de la historiografía²⁴, pero que su madurez intelectual fue ampliando hasta presentarlo como una noción sociológica y antropológica. Como noción historiográfica, explica las contradicciones internas que germinaron en el seno de las corrientes socio-políticas contrincantes en el primer tercio de la República y que obraron en contra de los principios e intereses de la nación, o sea, *contra sí* misma. Posteriormente, al abarcar otros momentos e introducir sus análisis de la historia nacional desde una arista sociológica, James perfiló esta noción modo de tendencia, como «(...) la nociva tendencia sociológica del «contra sí» que obra dentro de nosotros» (James, 2001: 128) y que, por sus factores formativos, ubicó desde una perspectiva fenomenológica, como una tendencia transnacional para el área del Caribe.

Desde esta perspectiva, James presenta el «contra sí» como «herencia» o «modelo» del «proyecto plantacionista»²⁵ del Caribe, identificándolo en el proceso histórico de la revolución y la nación haitiana, como los «procesos encontrados», «entrechoque de fuerzas internas» y las «agudamente encontradas tendencias que se contenían dentro de ellas y que fueron obrando sobre ella y casi siempre contra ella» (James, Millet, Alarcón, 1998:41). De este modo, se evidenció la «cada vez más consolidada tendencia regresiva del Estado haitiano en formación», en donde el Estado había retrocedido en una «perspectiva dialéctica de largo alcance (...) más allá del universo espiritual esclavista prerrevolucionario» (James, Millet, Alarcón, 1998:41), permitiendo que:

La revolución, entonces, deja de ser revolución para convertirse en su contrario, en un proceso de conservadurismo casi regresivo dentro del cual algunos sectores sociales perseguirán la autosuficiencia y la seguridad económicas en términos casi precapitalistas, y otros sectores

²⁴ Ver: James, 1976.

²⁵ Para James el sistema de plantaciones en Cuba y en el área del Caribe ocupó un lugar central como factor histórico hasta cierto punto “determinista” o en alguna medida influyente en el destino de las naciones en donde éste existió. Para el caso de Cuba lo presentó como una institución cultural y factor de deculturación, para lo cual se adscribió a las tesis de Manuel Moreno Friginals (2009), acerca de lo cual afirmó que estos sistemas fueron «en una primera instancia, una deformación económica estructural» con «capacidad para deformar el resto de la vida social» (James, 2001:123) dados sus «ciclos naturales vitales», que «al abarcar todos los aspectos de la vida de los habitantes de la Isla, se convierten en un sentido social del tiempo» (Ibíd.:125), condicionando todos los demás aspectos de la economía y la sociedad cubana (James, Millet, Alarcón, 1998; James, 1994,2001).

perseguirán un encumbramiento, con ropajes monárquicos, al precio de entronizar en todo el cuerpo social una práctica que remendaba, en mucho, bien la propia esclavitud o bien la servidumbre de la gleba (James, Millet, Alarcón, 1998:42).

Pero las circunstancias que denotan el «contra sí» están presentes a lo largo de la historia universal y de Cuba. Por ello, James se cuestionaba en qué punto de la razón humana se encuentra ese giro conductual que condujo a que «religiones de salvación» como el vodú se convirtieran circunstancialmente en instrumentos fanatizados de «un enajenado criminal como Duvalier»; y a que combatientes blancos de la Guerra de Independencia de 1895 masacraran a sus compañeros de lucha negros «en la –inoportuna siempre y marcadamente oportunista en su momento– contienda fratricida del 1912» (James, 2001:119). Concluyó que en este sentido obraban «problemas de cultura» en lo político, en lo económico y en lo moral (James, 2001).

En este sentido afirmó que el «contra sí» ha estado presente «en más de una coyuntura de nuestra historia» (James, 2001: 138), lo cual visualizó en el trágico destino de las revoluciones anteriores a la de 1959 en Cuba, pero que «por su propia sustancia genética nos sigue determinando como en el mismo momento de aparecer» (James, 2001:118). Así, en el contexto de la sociedad cubana actual se sitúan indicadores del «contra sí» que pudieran constituir “riesgos de quiebra” de la Revolución; riesgos que a su decir «comienzan en la corrupción y terminan en la anexión» (James, 2008:22). Y ello lo sostuvo en una serie de preguntas, a modo de «razones fenomenológicas de enlace» (James, 2001:119):

¿Por qué y cómo los factores deformantes pudieron desempeñar un papel como tales y, con condiciones de relevo o sin ellas, continuar desempeñándolo con los ajustes y las equivalencias de rigor, hasta el presente?

¿Por qué este trauma originario no ha sido apreciado en el contexto cubano o al menos poco apreciado por su justa valía?

¿Por qué en la apreciación de lugar del presente hay mucho de continuismo en este error de medición?

Por estos rumbos, James arribó a lo que se considera una definición del «contra sí»:

El *contra sí* nace de la naturaleza contradictoria de nuestros factores formativos; de la deshumanización de la trata, el barracón y el trabajo forzado; de la desconfianza propia de factores poblacionales, inconsulta y mecánicamente puestos unos sobre otros; de la incredulidad como secuela de las facultades omnímodas y el autoritarismo tanto más ofensivo cuanto inútil. El *contra sí* es la herencia plantacionista que todavía nos alcanza en su capacidad deformante; la colonia que llevamos metida cada uno de nosotros dentro de los huesos y contra la cual hay que combatir, a muerte y sin cuartel, con las palabras de Martí como única divisa: Cuando un pueblo se divide se mata (James, 2001:139).



Foto: Joel James y el actor afroestadounidense Danny Glover, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.

Al respecto, James consideró como el centro rector de todos los comportamientos a «la cuestión del hombre», como parte del «problema cultural en el aspecto más integral del término» (James, 2001:119). Para él todo enfrentamiento a «las deformaciones instauradas desde nuestros orígenes» como un «acto supremo de cultura» (Ibíd.:121), bajo la premisa de que toda lucha por la justicia «es siempre una lucha cultural» (Ibíd.:120). Y como parte de esta lucha, enfatiza en el «problema cultural de las desigualdades» (James, 2001:119), que no por casualidad entrelaza con los factores deformantes del «contra sí», teniendo en cuenta que las desigualdades habían sido “restauradas” en Cuba, como parte de las «adversas circunstancias del periodo especial» (James, 2008:24). De esta forma, consideró que a partir de entonces las desigualdades habían propiciado una serie de “antivalores”, sustentados en la premisa de que «en todas partes hay gentes vendibles y comprables, y entre nosotros también» (James, 2008:23).

No fue casualidad tampoco que el título de uno de sus ensayos de reflexión sociológica y crítica social más lúcidos haya sido “Vergüenza contra dinero”, publicado originalmente en 1996 y reeditado en varias ocasiones. En ella vio la necesidad de luchar contra la desigualdad, siempre que ésta adquiriera socialmente rango de injusticia (James, 2001:118), teniendo en cuenta que la «mentalidad social» se resiente con la tardanza de este tipo de acciones.

En el contexto de los ´90 James identificó «tendencias internas corrosivas y fanáticas de la autodestrucción» y acciones «desnaturalizadoras y divisionistas», materializadas en la «corriente sociológica» del «sálvese el que pueda» (James, 2008:29) que concibió como elementos operacionales de la tendencia del «contra sí» (James, 2008:27). Y como todo pensador

comprometido con la supervivencia de un proyecto con el cual se sentía profundamente identificado, propuso preceptos que antecedieron en más de diez años a varios de los lineamientos aprobados durante el VI Congreso del PCC, en 2011²⁶.

¿Qué importancia tienen el «rebusque» y el «contra sí» para los estudios antropológicos de la sociedad cubana contemporánea?

(...) desde hace muchísimo rato estoy preocupado por la tremenda capacidad del cubano para destruir lo mismo que construye. (...)

Cuando un pueblo se divide se mata

Joel James (2001:138, 139)

Actualmente el país está viviendo un proceso, llamado *actualización del modelo económico y social*, cuyo alcance ha sido imprevisible e incluso a un “costo a veces muy elevado” (Rodríguez García, 2015:27). Este proceso ha sido seguido de cerca por sociólogos, economistas, psicólogos, historiadores e individuos pertenecientes a otras disciplinas de las ciencias sociales, quienes se debaten constantemente en los espacios académicos, ante el crecimiento de las llamadas “brechas”, “inequidades” o desigualdades²⁷ y el acrecentamiento de las situaciones de vulnerabilidad en ciertos sectores poblacionales que no pueden acceder por múltiples razones a las oportunidades generadas por las nuevas transformaciones y formas de inversión privada. Para ilustrar lo dicho con un solo ejemplo, véanse los resultados de un estudio sobre identidades sociales realizado por Daybel Pañellas Álvarez (2015:32), cuyos resultados concluyen que actualmente se está dando «una identidad social asociada a la tenencia de ingresos».

Tales cuestiones han hecho que, recientemente, se apueste (a pujanza) por una visión transdisciplinaria en estos procesos. Hoy algunos espacios y publicaciones se hacen eco, como la revista *Temas* y el número más reciente de la revista cubana de Antropología *Catauro*, de la Fundación Fernando Ortiz, insertando estudios de interés antropológico sobre los ideales y percepciones actuales del cubano acerca del desarrollo, la prosperidad, el “éxito”, el progreso, las tecnologías y los modismos asumidos en nombre de la “modernidad”.

Se impone la necesidad de conocernos y reconocernos, como parte de esa *mismidad* que ha caracterizado a la antropología cubana, bajo la premisa de contribuir desde esta disciplina a la comprensión de la complejidad humana, teniendo presente que la antropología cubana siempre ha estado comprometida con la sociedad en la que se ha insertado y con sus problemáticas culturales.

²⁶ Como su propuesta de un «discreto y sostenido desarrollo de la iniciativa privada dentro de las leyes, que es necesario permitir y propiciar para el acelerado crecimiento de las fuerzas productivas» (James, 2008:34). En su opinión, la iniciativa económica individual era coherente con el socialismo (Ibíd.:36), por tanto, debía someterse a un análisis histórico toda actitud sostenida contra la pequeña iniciativa privada (Ibíd.: 37). Ello, afirmó, representaba regresar a un terreno operacional no desconocido por la Revolución, específicamente al proyecto de transformaciones de 1959. Concluyó que «si se sabe conducir bien todo este proceso (...) no hay peligros mayores, (...) el riesgo no es que haya capitalistas en Cuba. El riesgo es que los capitalistas y los políticos coincidan en las mismas personas, e incluso en las mismas familias» (James, 2008:31-32).

²⁷ Ver los trabajos de Mayra Espina Prieto, María del Carmen Zabala Argüelles, Ángela Peña Farías, Anicia García Álvarez y Betsy Anaya Cruz, Dayma Echevarría León, Elaine Morales Chuco, Luisa Íñiguez Rojas; y algunos economistas que privilegian en sus estudios estas temáticas, como Ricardo Torres Pérez, Omar Everleny Pérez Villanueva y Juan Triana Cordoví.

Es precisamente en este sentido en el que habría que revisar y poner a dialogar el «rebusque» y el «contra sí», en relación con los fenómenos que describen e interrelacionan.

En ambos casos, además de constituir nociones con conceptos muy originales que fortalecen y enriquecen la tradición antropológica en Cuba, se demuestra cómo a través de una estructura micro se entreteje todo un conjunto de relaciones de causas y efectos, cuyas significaciones contribuyen nuevos fenómenos y perfiles de la sociedad cubana e, incluso, son capaces de poner en juego el proyecto de nación que se está construyendo.

Por tanto, descuidar el estudio de los fenómenos que han originado, mantenido y reproducido el «rebusque» y el «contra sí», sería atentar contra la independencia, en el sentido que Joel James le atribuyó; sería propiciar terreno a los “riesgos de quiebra” que denunció y descuidar la lucha contra la injusticia y contra la desigualdad, “siempre que ésta adquiriera socialmente rango de injusticia”. Sería conceder terreno a los “antivalores” persistentes del «contra sí» y que James llamaba a combatir a través de la consigna “Vergüenza contra dinero”; una consigna que a su decir: «nos define hoy a todos; nos alcanza a todos (...) como una convocatoria a la acción conjunta para evitar la pérdida de referencias éticas sin las cuales ninguna de las conquistas de la Revolución, podrían ser defendidas» (James, 2008:26).

Para concluir, la importancia de todo lo expuesto anteriormente queda resumida en las palabras de Pablo Rodríguez:

Si no se es suficientemente audaz y creativo en la creación de condiciones para que el sector de la economía socialista despliegue todas sus potencialidades y genere verdadera satisfacción a las personas vinculadas a este, llegará el momento en que, como en el circo del cuento, los propios explotados gritarán “Viva la propiedad privada”, con lo que la regresión histórica tendría su camino desbrozado (Rodríguez, 2013:62).

Bibliografía

Colectivo de autores, 2010, *Relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

Fundora García, Adrián, 2017, “Principales aportes de Pablo Rodríguez Ruiz a la Antropología Sociocultural en Cuba. Análisis de su obra sobre los procesos étnicos y sociales en comunidades multiétnicas”. En: *Perfiles de la Cultura Cubana*, n°21, 2017 Recuperado de: http://www.perfiles.cult.cu/article_c.php?numero=21&article_id=441

Fundora García, Adrián y Dmitri Prieto Samsónov , 2017, *Itinerario intelectual de Pablo Rodríguez Ruiz y sus contribuciones a la antropología sociocultural en Cuba*. Informe, Departamento de Etnología, Instituto Cubano de Antropología (CITMA).

Guanche, Jesús, 1983, “Los estudios etnológicos”, pp. 454-477. En: *Procesos etnoculturales de Cuba*. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana.

Guanche, Jesús y Gertrudis Campos Mitjans, 1993, “La Antropología Cultural en Cuba durante el presente siglo”, pp. 176-183. En: *INTERCIENCIA*, 18(4). Recuperado de: <https://www.scribd.com/.../La-Antropologia-Cultural-en-Cuba-Durante-El-Presente-Siglo>.

James Figarola, Joel, 1976, *Cuba 1900-1928: La República dividida contra sí misma*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

1989, *Sobre muertos y dioses*. 85p., Editorial Caserón, Santiago de Cuba.

1999, *La muerte en Cuba*. Ediciones Unión, La Habana

2000, *El devenir de la transculturación.*, pp. 3-6. En: “Del Caribe”, nº31.

2001, “Cuba en sí y contra sí”, pp. 117-139. En: *Alcance de la cubanía*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

2005, *Fundamentos sociológicos de la Revolución cubana (siglo XIX)*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

2008, *Vergüenza contra dinero*. Ediciones Caserón, Santiago de Cuba.

2009, *La brujería cubana. El palo monte*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

2012 [2007], *El Ser y la historia*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba.

2014). *Joel James, VIVE!* Ediciones Cubarte, Ministerio de Cultura.

James, Joel; José Millet; Alexis Alarcón, 1998, *El vodú en Cuba*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

Korsbaek, Leif y Marcela Barrios Luna, 2009, “La antropología en Cuba”. En: *Cuicuilco*, vol.16 no.46 México, mayo-agosto, 2009. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592009000200002

2011, “La antropología en Cuba. Origen y desarrollo”, pp. 68-92. En: *Estudios sociales*, nº7 Recuperado de: 148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/estusoc/tematica3.pdf.

,2012, *La antropología en Cuba: nacimiento, desarrollo, ausencias y su posible renacimiento*. En: “Pacarina del Sur, año 4, núm. 14, enero-marzo. Recuperado de: www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=614&catid=5

Lozano, Andrés, 2015, *La antropología en Cuba: retos, realidades y perspectivas*. **Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural (ISSN 2225-529X)**, [S.l.], v. 3, n. 3, p. 69-77. Disponible en: <<http://www.revista-batey.com/index.php/batey/article/view/77>>. Fecha de acceso: 26 jun. 2018

Lloga Domínguez, Carlos, 2018, “La narrativa etnográfica en tres novelas de Joel James Figarola”. En: *Las dimensiones de Joel James. Memorias del X Coloquio Joel James in memoriam*. Ediciones Claustrofobias.

Martínez Heredia, Fernando, 2015, “El pensamiento filosófico de Joel James”, pp. 258-261. En: *A la mitad del camino*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Moreno Friginals, Manuel, 2009, “Aportes culturales y deculturación”, pp. 263-291. En: *Órbita de Manuel Moreno Friginals*. Ediciones UNIÓN.

Núñez González, Niurka, 2015, “La antropología sociocultural en Cuba. Apuntes para una historia necesaria”. En: *Perfiles de la cultura cubana*, nº18, agosto-diciembre. Recuperado de: www.icic.cult.cu/index.php?r=site/lineasint&id=23

Pañellas Álvarez, Daybel, 2015, “Tener dinero en Cuba”, pp. 30-41. En: *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, año 17, nº32.

Prieto Samsónov, Dmitri, 2015, “Joel James y la originalidad conceptual”, pp. 5-6. En: *Contribuciones analítico-conceptuales a la Antropología histórica desde Cuba: itinerarios vernáculos de algunas nociones cimarronas*. Informe. Departamento de Etnología, Instituto Cubano de Antropología, CITMA.

2016, Pablo Rodríguez Ruiz: *la Antropología como Búsqueda y Rebusque (Ejercicio de reconstrucción fenomenológica como estudio introductorio a una Historia profesional)*. Informe. Departamento de Etnología, Instituto Cubano de Antropología, CITMA.

Rodríguez García, José Luis, 2015, “Desarrollo no es sinónimo de crecimiento”, pp. 21-29. En: *Catauro. Revista cubana de antropología*, año 17, nº32.

Rodríguez Ruiz, Pablo, 1996, *Los Nhaneca-Humbi de Angola. Procesos etnosociales*. 89 pp., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

1997, “Aproximación espacio temporal al problema racial en Cuba”. En: *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, nº29.

1997a, “Clases y razas en el contexto cubano actual. Una reflexión de partida para aproximarse al problema”. En: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, nº203, octubre-diciembre.

2011, *Los marginales de Alturas de Mirador. Un estudio de caso*. 450p. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

2013, “Pablo Rodríguez. Otras intervenciones. Seminario: La cultura porcina en Cuba”, pp. 156-166. En: *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, año 15, nº28.

2014, “Cultura del rebusque en Cuba”. pp. 186-204, *Catauro. Revista cubana de antropología*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

2016, “Hacer antropología en contexto de conflicto armado. La experiencia de la investigación multidisciplinaria acerca de la cuestión nacional en Angola”. En: *XIII Conferencia Internacional Antropología 2016*, CD-ROM.

2017, “La Antropología Sociocultural en Cuba: historia y actualidad”, pp. 201-235. En: *Antropologías en América Latina. Prácticas, alcances y retos*. Editorial Universidad del Cauca, Colombia.